



Costa Rica

El texto que sostiene a este edificio
The words that hold up this building

Debate Abierto / Open Debate, Noviembre 19, 2008

Intervención del Señor Presidente de Costa Rica

Dr. Oscar Arias Sánchez

Un curioso relato de la mitología escandinava, narra el infortunio de dos reyes condenados a luchar eternamente entre sí, de forma tal que cuando uno diera muerte al otro, éste se levantaría de nuevo para continuar peleando hasta el último día del mundo. La historia varía en sus versiones, pero en todas ellas, los reyes y sus ejércitos resucitan cada mañana con nuevas armas, dispuestos a empezar una vez más la batalla. Lo que fue la fabricación fantástica de una cultura guerrera, se convirtió en la dolorosa premonición de los hechos que habrían de marcar, con sangre, la historia del siglo XX. Una escalada de armas, enemigos, amenaza y guerra, que acabó con la vida de cientos de millones de personas, y nos atrincheró en las esquinas de la inseguridad internacional.

Es ahí donde se explica el surgimiento de este Consejo de Seguridad: en la búsqueda de soluciones para detener la batalla sin fin de la especie humana, alimentada por el frenesí de la carrera armamentista. Probablemente ningún órgano ha recibido jamás una tarea más ambiciosa que ésta. Y probablemente ningún órgano ha topado con peores disyuntivas que las que han enfrentado ustedes. Muchos de esos dilemas aún están pendientes de resolver, pero su respuesta pasa, sin duda alguna, por el contenido de la Carta de las Naciones Unidas.

En 1945, cuando aún se disipaba el humo de la peor guerra de la que el ser humano tenga memoria, los fundadores de esta Organización escribieron en el artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas: "A fin de promover el establecimiento y mantenimiento de la paz y la

Statement by the President of Costa Rica

Mr. Oscar Arias Sánchez

A curious tale from Scandinavian mythology tells of two kings, condemned to fight eternally. If one succeeded in killing the other, the victim would rise again to continue their struggle until the last day of the world. The story has several versions, but in all of them, the kings and their armies are revived each morning with new weapons, ready to take to the field of battle once more. This fantasy, product of a warrior culture, became a painful premonition of the events that would mark, with blood, the history of the 20th century: an escalation of weapons, enemies, threats and war that ended the lives of millions of people, and forced us into the trenches of international insecurity.

There lies the reason for the creation of this Security Council – in the search for solutions to the endless battle within the human species, fed by the frenzy of the arms race. It is unlikely that any organization has ever been set a more ambitious task, or that any organization has faced more difficult choices. Many of those dilemmas must still be resolved, but their answer can be found, without a doubt, in the content of the United Nations Charter.

In 1945, with the smoke still clearing after the worst war in human history, the founders of this Organization wrote in their Article 26 of the U.N. Charter: "In order to promote the establishment and maintenance of international peace and security with the least diversion for armaments of the world's human and economic resources, the Security Council shall be responsible for formulating, with the assistance of the Military Staff Committee referred to in Article 47, plans to be submitted to the Members of the United Nations for the establishment of a system

seguridad internacionales, con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos, el Consejo de Seguridad tendrá a su cargo, con la ayuda del Comité de Estado Mayor a que se refiere el Artículo 47, la elaboración de planes que se someterán a los Miembros de las Naciones Unidas, para el establecimiento de un sistema de regulación de los armamentos". La redacción de este artículo no es inocente. Emite un juicio que debe ser entendido por este Consejo en toda su extensión: el gasto en armamentos es un desvío de recursos humanos y económicos, es decir, un destino distinto al adecuado. Como mínimo, la Carta nos pide que aceptemos que el excesivo gasto militar tiene un infinito costo de oportunidad.

Esto no es el delirio de un habitante del primer país en la historia en abolir su ejército y declarar la paz al mundo. Tampoco es el anhelo de un Premio Nobel de la Paz. Es el texto que sostiene a este edificio. Es el texto que justifica cualquier acción de este Consejo de Seguridad. El artículo 26 ha sido hasta ahora letra muerta en el vasto cementerio de las intenciones de paz en el orbe. Pero en este mismo recinto descansa la posibilidad de revivirlo, de darle el contenido que soñaron quienes nos precedieron en esta lucha.

"La menor desviación posible de recursos" quiere decir, antes que nada, encontrar alternativas al excesivo gasto militar sin menoscabar la seguridad. Una de esas alternativas es el fortalecimiento del multilateralismo. En el tanto en que las naciones no se sientan protegidas por organismos regionales fuertes y con capacidades verdaderas de actuación, continuarán armándose a expensas del desarrollo de sus pueblos - particularmente de los más pobres-, y a expensas de la seguridad internacional. El Consejo de Seguridad debe respaldar, como garante de la seguridad colectiva, los acuerdos multilaterales adoptados en los diferentes organismos regionales. Costa Rica luchará por esta vía durante el próximo año, como mecanismo para generar un ambiente propicio para la reducción gradual del gasto militar.

La nuestra es una nación desarmada. Pero no es una nación ingenua. No hemos venido aquí a presionar por la abolición de todos los ejércitos. Ni siquiera venimos a presionar por la reducción drástica del gasto militar mundial, que actualmente asciende a 3.300 millones de dólares diarios. Pero una reducción gradual no sólo es posible, sino que es imperativa. En especial para las naciones en vías de desarrollo.

Sé bien que ni esta Organización, ni este Consejo, ni ninguno de los miembros que lo integran, pueden decidir cuántos recursos gasten los demás países en armas y soldados. Pero sí pueden decidir cuánta ayuda internacional les brindan, y con base en

for the regulation of armaments." The wording of this article is no accident. It makes a statement that this Council must understand: spending on arms is a diversion of human and economic resources; in other words, a use that is not correct. As a minimum, the Charter asks us to accept that excessive military spending exacts an infinite opportunity cost.

These are not the delusions of a citizen of the first country in history to abolish its army and declare peace on the world. They are not the dreams of a Nobel Peace Laureate. They are the words that hold up this building. They are the words that justify the actions of this Security Council. Article 26 has been, until now, a dead letter in the vast cemetery of intentions for world peace. But in that place there also rests the possibility of reviving that intention, of giving it the meaning intended by those who precede us in this struggle.

"The least diversion of resources" means, first and foremost, finding alternatives to excessive military spending that do not damage security. One of those alternatives is to strengthen multilateralism. As long as nations do not feel protected by strong regional organizations with real powers to act, they will continue to arm themselves at the expense of their peoples' development - particularly in the poorest countries - and at the expense of international security. The Security Council must support, as a guarantor of collective security, multilateral accords adopted in our various regional organisms. Costa Rica will work along these lines during the coming year, as a way to generate an environment that allows for the gradual reduction of military spending.

Ours is an unarmed nation, but it is not a naïve nation. We have not come here to lobby for the abolition of all armies. We have not even come to urge the drastic reduction of world military spending, which has reached \$3.3 billion a day. But a gradual reduction is not only possible, but also imperative, particularly for developing nations.

I am well aware that neither this Organization, nor this Council, nor any of the members who comprise it, can decide how much other countries spend on arms and soldiers. But we can decide how much international aid they receive, and based on which principles. With the money that some developing nations spend on a single combat plane, they could buy 200,000 MIT Media Lab computers for students with limited resources. With the money they spend on a single helicopter, they could give a year's worth of \$100 monthly grants to 5,000 students at risk for dropping out of school. The perverse logic that leads a poor nation to spend excessive sums on its armies, and not on its people, is exactly the antithesis of human security, and a serious threat to international security.

qué principios. Con el dinero que algunas naciones en desarrollo gastan en un solo avión de combate, se comprarían alrededor de 200 mil computadoras del MIT Media Lab para estudiantes de bajos recursos. Con el dinero que gastan en un solo helicóptero, se podría pagar durante un año una beca de 100 dólares mensuales a 5.000 jóvenes en riesgo de abandonar la secundaria. La lógica perversa que impulsa a una nación pobre a gastar sumas excesivas en sus ejércitos y no en sus pueblos, es exactamente la antítesis de la seguridad humana, y en última instancia es una seria amenaza para la seguridad internacional.

Es por eso que mi Gobierno ha dado a conocer el Consenso de Costa Rica, una iniciativa mediante la cual se creen mecanismos para perdonar deudas y apoyar con recursos financieros internacionales, a los países en vías de desarrollo que inviertan cada vez más en protección del medio ambiente, educación, salud y vivienda para sus pueblos, y cada vez menos en armas y soldados. En otras palabras, esta iniciativa pretende premiar a los países en vías de desarrollo, pobres o de renta media, que desvíen cada vez menos recursos económicos y humanos a la compra de armamentos, tal y como lo manda el artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas. Hoy les pido su apoyo para convertir al Consenso de Costa Rica en una realidad.

Y les pido también su apoyo para el Tratado sobre la Transferencia de Armas, que en el 2006 Costa Rica, junto con otras naciones, presentó a las Naciones Unidas. Este Tratado pretende proscribir la venta de armas a Estados, grupos o individuos, cuando exista razón suficiente para creer que serán usadas para violar los derechos humanos o el Derecho Internacional. No sé cuánto tiempo más podremos sobrevivir sin darnos cuenta de que matar a muchos, poco a poco, cada día, es tan condenable como matar a muchos, en un solo día. El poder de destrucción de los 640 millones de armas pequeñas y livianas que hay en el mundo, el 74% en manos de civiles, ha probado ser más letal que el de las armas nucleares, y constituye uno de los principales motores de la inseguridad nacional e internacional.

Costa Rica no ignora que este Consejo lo integran algunos de los países que encabezan la lista de vendedores y compradores de armas pequeñas y livianas en el mundo. Pero también sabe que todos esos países han reconocido en el terrorismo y el narcotráfico graves amenazas a la seguridad internacional. La delincuencia organizada mundial depende del tráfico de armas, que hasta ahora ha fluido con pasmosa libertad a través de nuestras fronteras, con la venia de las mismas naciones que sufren las consecuencias. Aunque este Tratado no impedirá que esos grupos existan, sin duda pondrá un cerco a sus operaciones.

That is why my Government has presented the Costa Rica Consensus, an initiative to create mechanisms to forgive debts, and provide international financial resources, for developing countries that spend more on environmental protections, education, health care and housing for its peoples, and less on weapons and soldiers. In other words, this initiative seeks to reward developing countries, whether poor or middle-income, that divert fewer of its economic and human resources to the purchase of arms, just as Article 26 of the U.N. Charter stipulates. Today, I ask for your support to make the Consensus of Costa Rica a reality.

I also ask for your support for the Arms Trade Treaty that Costa Rica, along with other nations, presented to the United Nations in 2006. This treaty seeks to prohibit the sale of arms to States, groups or individuals, when there is sufficient reason to believe that they will be used to violate human rights or International Law. I do not know how much longer we can survive unless we realize that it is just as terrible to kill many people, little by little, every day, as it is to kill many people in a single day. The destructive power of the 640 million small arms and light weapons that exist in the world, 74% in the hands of civilians, has proven to be more lethal than nuclear weapons, and is one of the primary threats to national and international security.

Costa Rica knows that the members of this Council include some of the countries that top the list for the sale and purchase of small arms and light weapons in the world. But my country also knows that those nations have recognized terrorism and drug trafficking as serious threats to international security. International organized crime depends on arms trafficking, which until now has flowed with terrifying freedom across our borders, with the result that these same powerful nations suffer the consequences. Although this Treaty would not eliminate such criminal group, it would certainly limit their operations.

If we do not succeed with these measures – if the Costa Rica Consensus does not win the support of developed nations, and the ATT sinks in the waters of this organization – our pursuit of the Millennium Development Goals will become little more than the impossible dream of a world that, like Sisyphus, works without rest at a fool's errand. We seek to eradicate extreme poverty and hunger; yet armed conflicts are the largest single cause of world hunger, and a major cause of food emergencies. We seek to reduce child mortality; yet tens of thousands of child soldiers are fighting as we speak. We seek to improve health care, particularly maternal health and the struggle against AIDS and malaria; yet violence drains millions of dollars from the health-care budgets of poor countries, and military spending

Si fracasamos en adoptar estas medidas, si el Consenso de Costa Rica no consigue el apoyo de las naciones desarrolladas, si el Tratado sobre la Transferencia de Armas naufraga en las aguas de esta Organización, los Objetivos de Desarrollo del Milenio no serán más que el sueño imposible de un mundo que, como Sísifo, se empeñó sin descanso en una tarea vana. Nos esforzamos por erradicar la pobreza extrema y el hambre, y sin embargo, los conflictos armados constituyen la principal causa del hambre en el mundo. Nos esforzamos por mejorar la atención en salud, particularmente la salud materna y la lucha contra el SIDA y la malaria, y sin embargo, el gasto militar priva de millones de dólares al presupuesto sanitario de los países pobres. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron palabras valientes, pero nunca serán más que palabras si no regulamos los armamentos ni ideamos incentivos para reducir el gasto militar.

Amigas y amigos:

La humanidad puede romper la condena que hasta ahora la ha obligado a pasar sus siglos en una lucha incesante y fratricida. Así lo creyeron quienes fundaron esta Organización. La magnitud de la misión encomendada a este Consejo no es una expectativa fracasada, pero sí es un camino poblado de espinas. Mantener la paz no será nunca una tarea fácil. Y nunca será una tarea acabada. Pero yo les aseguro que el fortalecimiento del multilateralismo, la reducción del gasto militar en aras del desarrollo humano, y la regulación del comercio internacional de armas, son pasos en la dirección indicada, en esa misma dirección trazada hace 63 años por quienes, sobrevivientes de la barbarie, fueron capaces de albergar la esperanza.

Muchas gracias.

Liquam Justonisly Kaculisnon Sied efauchy
Maurismity

drains those budgets still further. Our development goals are brave words, but they will never be more than words without the regulations of arms, and incentives to reduce military spending.

My friends:

Humanity can break the chain that, until now, has forced us to spend our centuries in an incessant and fratricidal struggle. That was the belief of those who founded this Organization. The difficult mission assigned to this Council is not a failed expectation, but it is a rocky path. Maintaining peace will never be a simple task, and it will never be a completed task. But I assure you that the strengthening of multilateralism, the reduction of military spending in favor of human development, and the regulation of the international arms trade, are steps in the right direction—the same direction signalled 63 years ago by those who, having survived atrocities, were nonetheless able to hope.

Thank you very much.